Núm. 5

3 - IV - 37

30 cts.

DESTINO

Ni las mejores horas imperiales, cuando hay tanto que merece conservación, basta con el designio inerte de conservar.

Del manifiesto de la Falange.

Publicado por la Delegación de Prensa y Propaganda de la Jefatura Territorial de Cataluña de F. E. de las J. O. N-S.

PASCUA DE RESURRECCION

El sol de Burgos me dora la ventana, casi humedeciéndola, con todo el cariño de mi primer Viernes Santo de ausente. Se pierde un rumor de procesiones, de rezo y sollozo por lo que hemos perdido, y un clamor de clarín solitario entre tambores por lo que vamos a ganar. Estoy solo, con ceño y alma fruncidos. Alondras van y vienen, en el cielo de mi recuerdo y otras quedan prendidas a legajos ignorados de mi palpitar y los arrastran hasta el río, que tumba y se precipita entre taños silvestres. Me nace la nostalgia como un árbol, con savia y hoja mías, y el sol de Burgos se marcha, y deja el Viernes Santo obscurecer lentamente.

Ya la sombra de la Catedral triunfó de la piedra. Por las vertientes de la ciudad una canción, casi de cuna, me llega, destrozándome. Han palidecido los últimos horizontes y han cobrado vigor las primeras estrellas, mientras de la sombra erizada, como un de rescoldo, surgen las treinta heridas de treinta antorchas encendidas. Hay en este Viernes Santo una osadía especial, casi de luna que entristece y eleva, casi de estela de luna por el río que se esparce en rumores. Hemos llegado a él a través de noches vacilantes, de fríos y hambres del corazón, de ausencias de madres y de hermanas. Hemos llegado a él, y nos hincamos con las dos rodillas y éste sería el momento más bello para morir.

¡Cándida soledad de este mi primer Viernes Santo de Dolor! La tarde y fragor de los olivos retorcidos del Huerto me penetran con una nueva suavidad, y comprendo, por primera vez, como El sudó, bajo la luna de Gethsemaní, el cáliz que rogaba que apartaran de El. Por primera vez sus palabras, sobre las antorchas y los tambores, se entrelazan a mi corazón.

Con que limpieza de cristal siento renacer el recuerdo de aquellas tardes de bullicio, con claveles en los balcones, de los Días Santos de mi ciudad perdida. Había mozas con risas prendidas en los labios, y otras con lumbre de retamas prendida en las manos. Corrían los chavales entre gentes de bien, y señorones largos conducían lentamente por las calles propicias la recia nave familiar,—con lacitos y trenzas para las niñas rubias.

Pacífica ciudad, y señora, esta Barcelona mía de los días Santos. Y aquel brillo perfumado de su calle de Fernando, con iglesias esparcidas e incienso lleno de candor. Por la cumbre dorada, donde el sol levantino yacía, empezaban a retumbar los sones rítmicos de los tambores, y la silueta de los jinetes lejanos, y ya más lejos, el son de la flauta y del tamboril, precediendo la danza de los gigantones. Volteretas y piruetas, entre chillido de mozas, vocear de chiquillos, claveles cayendo a chorros sobre la multitud. Y de pronto, dicen que detrás del arco-iris de la procesión, aparecía el Señor, engalanado y sencillo, y un silencio grave se introducía, a tientas, en el corazón todavía distraído de la gente.

QUI VULT REGNARE, SCRIBAT

Nos murió a medio sonreir, entre las manos casi, esta flor de las Semanas Santas barcelonesas. Nos la cortaron manos de piratería, cuando estaba, en mi adolescencia, a medio florecer. ¿Nuestra Semana Santa, podía provocar iras? ¿Es que esas galanuras de la ciudad, y esa piedad secular, y aquellos claustros, viejos de historia y fragantes de surtidores, podían ofender a los Césares?

Así murió nuestra fiesta para resucitar. Así, por las calles, abochornadas de tumultos, con el plebeísmo introducido y los Primeros de Mayo brutales, muerta toda espiritualidad, lapidadas las verdaderas lumbres de la sensibilidad del pueblo, paseábamos por los días de la Semana Santa con una infinita ternura por volver a ser, con una tristeza lenta, y una melancolía de desarraigados. Paseábamos como unas sombras, espectros estériles de un mundo que se desmenuzaba, y en cuyo derrumbarse nos sentíamos anochecer.

Pienso, ante mi río de Burgos y mi Catedral, ante las treinta heridas de las treinta antorchas que pasan con un rumor de rezo, en los míos, sucumbiendo lentamente en medio de los sacrilegios actuales de mi perdida ciudad. Tropeles de mujeres deben andar con los hombres de otras, por los escombros de las viejas catedrales de allí. Sobre el asfalto liso, descamisados y ebrios blasfeman sal los rusos, y fusiles de escalo disparan contra Dios. Pienso en ello, ante el agitarse de estas aguas que van al mar. Mi madre, a la ventura, me hubiera preparado en estas horas, cuando chico, merienda de mazapán porque era Viernes Santo, y siento su voz que me llama, límpidamente, cristalinamente, a través de los años, y su mano en mi mejilla que se para a tocar. Y sé que este Viernes Santo será para ella de canas y sollozos, ahogados detrás de un balcón sin palmas bendecidas, porque yo no estoy.

* * *

Y cuentan las Escrituras que al tercer día resucitó. Entre palmas y salmos nos acercaremos a El. Porque hay un horizonte, al otro lado de este, que se perfila con la suavidad de las lumbres de Dios. Opondremos al asfalto, la tierra, cruda y morena, tal como la hizo Dios. Choque de ramos de olivo hace vibrar el aire, en su espera, y de ellos surgen, esparcidos al cielo azul, los primeros pájaros del amanecer. Cuando eso sea nos postraremos, contritos y esforzados, ante Nuestro Señor Resucitado.

Así sollozo yo, de súbito, ante mi río de Burgos y mi Catedral, ante este mi primer Viernes Santo de Dolor que se marchita. El rumor de las aguas que se deslizan, las treinta heridas de las treinta antorchas, todo me suena a promesa bajo la luna nueva. Es un ahinco viejo y nuevo el mío, como el de una profecía, como el de una luz; mi viejo y nuevo ahinco de la Pascua de Resurrección, porque ya estaba escrito.

GUSTAVO RIFF

FALANGISMO

PROFESIONALES de esos de meter bulla en los pueblos, donde por un arraigo de siglos se demuestra diariamente que los hombres son de dos clases, los del partido de arriba y los del partido de abajo, y donde se sigue en la creencia que entre el dos y el cero no hay el uno, sino el palo, han entrado en el nuevo estado de cosas con los mismos andares con que se introdujeron en la Monarquía, en la República, y con que se hubieran introducido en el comunismo si hubiera llegado el caso. Se imaginan que no es posible la abolición de los conceptos que dividían al mundo —el mundo de su pueblo, con escasas ventanas que den al otro— ni aun a dos pasos de la creación de un Estado de tipo totalitario. Trocaron los uniformes, o encima del antiguo de los pantalones de pana y la blusa, colocaron el nuevo, sea del color que sea. Su hegemonía es de tipo familiar, y cuenta como vecinos y compinches a todos sus parientes, enfrente del otro Santón del pueblo, que cuenta con los suyos; y cuya hegemonía tiene los mismos caracteres que el de la competencia. Así, en los pueblos, pese a Monarquías y a Repúblicas, a Comunismos o a Fascismos, está, viva y secular, la lucha de los López contra los Pérez.

Nuestra política y nuestra técnica estribarán en este punto, a la destrucción, por su base, de los reductos seculares donde los López y los Pérez de cada pueblo se zahieren, a expensas de la Patria, y con dardos que llevan su nombre.

A viva voz, contra el silbido de las balas, camaradas nuestros han gritado en todos los rincones de la Patria el grito nuestro, y ni los obuses lo han podido obscurecer. Límpidamente el aire español vibra de su contacto, y antes de caer de bruces pechos españoles lo han alentado para morir en paz. El asfalto de las ciudades sabe de ella tanto como las piedras del campo. Lo que cuesta es decirlo así, cuando la respiración se hace trabajosa porque las balas vienen sin ser vistas, y porque tras las ventanas invisibles hay quien se fija en ti. Decirlo en los parapetos del café no tiene mérito. Para cogerle amor a nuestro grito hay que haberlo balbuceado en los momentos atroces del no retroceder. De pie, a la intemperie. Hay que haberlo dicho así. Entonces si que nuestro «¡Arriba España!» tiene sentido pleno. Porque para «lucirlo», hay que haberlo antes «gritado» patéticamente.

LA llamada de Hedilla a los intelectuales de España, ha tenido, aun en los últimos adjetivos, la virtud de dar en la médula a la cuestión. «El Nacional Sindicalismo os necesita y os llama a la cooperación generosa y heroica que supone vuestra dedicación al estudio» y eso, porque «tiene el Nacional Sindicalismo la ambiciosa y legítima pretensión de colocar la cultura española por encima de todas las del mundo. Queremos que nuestras Universidades sean otra vez, y más que antes, antorchas de sabiduría que iluminen el orbe».

Voz recia, no de adulación, menos de reproche. Y eso que en este momento febril, a elementos propicios al sofoco y al rencor les sería fácil de renegar, con éxito popular, de los llamados hasta ahora «intelectuales de España».

De ellos ha habido toda una generación, podrida por el orgullo y por el despecho, que han traído a nuestro suelo los días enlutados. Una generación que ha crecido y vivido al margen del verdadero palpitar de España, y en ese palpitar no comprendemos solamente lo que a la generación contemporanea a ellos se refiere, sinó a lo que nos venía de atrás, y que no nos era lícito derrochar ni enflaquecer: a nuestra historia y a nuestro genio racial.

Mas que intelectuales, eran «artistas», en el concepto que de ello tenían los franceses del XIX. Recortes post-románticos de la humanidad, en un desequilibrio de fuerzas en que la sensibilidad, enfermiza y monstruosa, arrollaba las verdaderas bases intelectuales del hombre, en que el tóxico era instrumento decente de provocación, y en que el mundo y la eternidad eran más bellos cuanto más satánicos.

Todos los portadores de revoluciones antinacionacionales corresponden y son frutos directos de ese mónstruo muchas veces genial. Los ejemplos, vivos todavía en España, no serían difíciles de transcribir aquí.

Por eso el párrafo de Hedilla adquiere tanta significación. Intelectuales «dedicados al estudio», como instrumento de nuestra cultura, y por medio de los cuales, nuestras Universidades renazcan a su gloriosa tradición. Y Hedilla dice también una palabra que los intelectuales de nuestra España vieja habían aprendido a olvidar: Heroismo. Que no vuelva a ser el intelectual aquel ente, que por un desconocido privilegio, mientras los por él incitados caían sobre el asfalto de las ciudades, era libre de fumar con displicente indiferencia su pitillo, como si lo que allí sucedía no le afectara también directamente a él. Que no vuelva a ser este ente, sinó el recluído a su celda de estudio, como los monjes aquellos que nos han legado todo lo que nos va a quedar.

Como aquellos monjes, o como el caudillo de las letras españolas, nuestro padre Lope de Vega, señor de armas y musas.

Porque la generación que hoy ha salido a la calle, no entiends de enfermizos ni de afeminados. El intelectual, según se ha demostrado en las nuevas generaciones, debe también poder competir, en luchas cuerpo a cuerpo, con el herrero y con el albañil.

O por lo menos aspirar a ello. Porque todos están hechos de la misma carnadura, y porque todos trabajarán por una misma cosa.

FELIPE Ximénez de Sandoval ha dicho unas cuantas verdades. En prosa y estilo del mejor periodismo batallador. Decía él, en su artículo «Demagogia» aparecido en «Unidad», algunas verdades como un templo relativas a esa indiferencia que el egoismo de algunos sigue manteniendo, a pesar de los trances extraordinarios que vivimos. «La justicia estricta jamás puede ser demagógica». Y luego pide: «Una justicia que no vea diferencias entre el cuello almidonado y la alpargata y no oiga extasiada el apellido ilustre o el tintineo de oro». He aquí sin pretensiones de definidor, una clave justa. La pauta de lo que era, y de lo que debe ser.

Se ligan estas palabras con aquellas del discurso de Hedilla del 16 de febrero, cuando hablaba de la disciplina. ¡Oh, esto de la disciplina es para países no tan cálidos como éste!—habréis oído alguna vez. Como si la Justicia y la Organización nuestra pudieran depender de letrillas de este tipo. Como si estuviéramos destinados a morir, porque en los últimos siglos la apatía se nos hizo consubstancial. No. Hay que vapulear hasta que nos demos cuenta todos de que ninguna inferioridad con respecto a otros relega nuestras funciones a segundo plano. Hasta que este maldito complejo de inferioridad sea desarraigado de raiz. No porque España haya sido la sede de todos los ostracismos hasta ahora debe, por apatía, por comodidad, o por egoismo seguir siéndolo más. En este caso, el artículo de Sandoval es una lección de claridad, y un modelo de vibración a nuestro provecho.

NO confundir la forma con el fondo. Cada clima, es cierto, requiere su espectacularidad propia. El taconazo firme, el paso de 80 centímetros, son cosas de los germanos, no del Nacional-Socialismo. Este los ha adaptado, porque son más que de un régimen, de una raza. Y porque a este régimen incumbe la valoración y conservación de todas las cosas que aquella se refieren. Así, sería inútil y grotesco confundir los términos. Por nuestra parte tenemos que entresacar de lo nuestro, lo racial, y darle, de nuevo, valor y brillo. Confundir un Estado fascista, con lo que de espectacular nos sirven los noticiarios cinematográficos extranjeros, es no comprender ni la esencia ni lo fervoroso de nuestra tarea.

Decimos esto, porque hay todavía quien cree en una copia. Como en todas las grandes conmociones de la historia, el fascismo ha venido casi por madurez natural, sin provocaciones de ningún género. Con la sazón de un fruto, para acorralar a los microbios del cuerpo de los mundos viejos. Si no hubiese surgido en países que nos han precedido, hubiera surgido igual ahora aquí, de ese espíritu de lucha y de victoria, de esa renovación de fe en los principios de la Patria. Las necesidades de los pueblos son de carácter natural, como las de cualquier otro organismo vivo. A nadie se le acudirá acusar de plagiario a un manzano, porque otro árbol haya dado frutos antes que él. Ni nadie pretenderá que lo fundamental de una manzana, sea el color y el brillo peculiares de su piel, en el clima donde ha entrado en sazón. Hay por dentro la savia; la savia que nadie inventó en un laboratorio, sinó que surgió en virtud de lo misterioso y capaz que la Naturaleza, en reservas milagrosas, contiene, para que el mundo siga su curso hasta lo previsto por Dios.

DESTINO se halla en venta en

PAMPLONA
A. Leoz Goñi.—Mayor, 32.

SEVILLA
Escobar.—Marquez Santa Ana, 18.

ZARAGOZA
Julián Franco.—Cinegio, I.

SAN SEBASTIAN
Quioscos de Unidad.

SALAMANCA
Juan Luis García.—Rúa, 21.

VALLADOLID
L. Recio.—Plaza Mayor, 11.

GENOVA
MARSELLA
PARIS
RIVIERA
COTE D'AZUR
Messageries Hachette.

Este número ha sido visado por la censura

CENTURIAS CATALANAS

Uno de la 1.ª Centuria

A LOS CAMARADAS CAIDOS EL 6 DE DICIEMBRE EN ESPINOSA DE LOS MONTEROS

Camarada Ignacio Llovet: ¡PRESENTE!

De haber sobrevivido a esta gloriosa jornada de seguro habrías escrito tu segundo artículo, que tanto deseabas en tu patriótico afán de dar a conocer con los hechos de guerra de nuestra Centuria, el espíritu que anima y mueve a los catalanes que tenemos la dicha y el honor de pertenecer a ella. Espíritu que fructificará. Que prolongaremos. Que adentraremos verticalmente hasta todos los que sufren martirio en la tierra que nosotros con nuestros sufrimientos estamos redimiendo y que vosotros nuestros muertos «¡españoles de Cataluña (como tú decías)!» habéis redimido además con vuestra sangre joven; fervientes de religiosidad y de grandezas para España. Misión que con ser alta la superó tu corazón militante. Católico y enamorado de la Patria, te elevaste para volar hasta lo Alto testimoniando la verdad «porque es necesario qne mientras cada golpe del enemigo sea horrendo y cobarde cada acción nuestra sea la afirmación de un valor y de una moral superiores». Así fué y así te comportaste y así ahora montas ya en los luceros ¡oh dicha! la guardia con nuestros mejores... ¡Arriba! ¡Arriba España!

* * *

No se ha perdido con tu persona para mí tu recuerdo. Ni para la posteridad que asegura Falange con culto especialísimo a sus muertos. Y tampoco la simiente de tus inquietudes de catolicidades. Y inspirándome en el ejemplo que nos dabas — que querías fecundo — bajo la alta tutela que ayer supiste con tu valor entero, sobrio y justo conquistar, hoy, un falangista más, por tí, camarada Llovet, emborrona papeles...

Viene a mi tropel de cosas que hablábamos. Cosas importantes, pues que dejamos en el umbral de la Falange la vida fácil y lo extranjerizante. Aceptamos en serio la vida con su complejo religioso-militar. Vida sin tóxicos. Y la vivimos. Vida de claridades de claro-oscuro, en guardias nocturnas de parapetos, a cuyo silencio llegaban, sin hollarlos, voces de bestias. Vida moral que no excluye, mas al contrario, humanas aspiraciones; si tenemos como incrustado el sentido optimista de la Catolicidad! ¡Si repudiamos doctrinas de Aniquilamiento! Y como la quisimos la ejecutamos sintiendo como el corazón se afirma al impulso de una conciencia plenamente tranquila... Caminos de Paz. Deseos de estudio; de altas verdades. De Justicia. De Unicidades y Ordenes. Y hasta político-económicas, ¿porqué no? Y nuestro afán para encontrar expresiones nuevas, ceñidas a nuestra concepción de la Economía: Impulso y Servicio. Impulso incorporado al sentido de «lo histórico». Servicio al de Caridad. Con esa concepción ¡cuán grandes resultan las virtudes de nuestros mayores, las propias de nuestra tierra! ¡Salve Cataluña! ¡Arriba España! Queríamos desentrañar orgánicamente la Producción. Soñábamos sus Sindicatos Verticales... y ya tanteábamos ¿te acuerdas? números de vísu para los niveles de vida y regulación de mercados y ensayábamos con metafísica el Maquinismo ¡gran problema! Queríamos luz. Luz más luz. ¡Quién pudiera, como San Pablo, llenarse de toda luz! y así escribir en forma de monografías renacientes (tal vez haya contradicción en lo ontológico de esas dos palabras) y sobre todo cartas muchas cartas para las muchas multitudes de tibios, pusilámines, egoistas, etc.

Conversiones. Nacional-Sindicalismo. Imperio.

Tenías ya por fortuna lo más importante: el espíritu religioso y militar de la Falange. Con capacidad de sacrificio. Lo adquirimos pronto. En el frente, en la guerra se adquiere pronto... y queda como incrustado. Permanente. Dinámico y Fecundo sentíamos ya ansias de alumbrar a los rezagados y lo mejor: un porvenir de hombres. Alumbrar con luz propia en el futuro. Por nosotros mismos. Seguíamos el buen camino. Pensamientos, palabras y acción de acuerdo con la Doctrina ¡aquellos 27 puntos! y queríamos que todos, los camaradas, tuvieran sus pensamientos, palabras y obras de acuerdo con la Doctrina. Punto inicial, Origen de nuestra Disciplina. Y de nuestra Jerarquía;; la de los mejores. «Juro lealtad y sumisión a nuestros jefes...»

Camarada Ignacio Llovet: ¡PRESENTE!

Si tú hubieras sobrevivido a la gloriosa jornada de ayer, habrías dicho los reglamentarios ¡PRESENTE! a nuestros mejores. Adivino en tu voz valores de gravedad y optimismo a la vez... siguiendo uu rosario de cosas tuyas, que por personales, quedan para lo inédito, para acabar con el estilo eterno. ¡Camaradas llenásteis los objetivos! ¡Rendísteis la Muerte por Servicio¡ ¡Arriba España!

Espinosa de los Monteros no fué invadida por las hordas. Los catalanes salieron los primeros: supieron luchar, morir y vencer. Llenaron los objetivos...

FER-IG

LA PRIMERA CENTURIA ALERTA EN LOS PARAPETOS DE ESPINOSA

Una foto, al azar, de los camaradas de la 1.ª Centuria en el frente que les llenó de gloria.

LA VENTA DE "ARRIBA"

Rambla arriba íbamos voceando nuestra verdad española y falangista. El pacífico tendero del Ensanche. el señor que salía del Ateneo Barcelonés y los dependientes de comercio que transitaban por allí nos miraban temerosos esperando ver los fogonazos de la agresión. Además les molestaba —en lo íntimo— que un grupo les escupiera su desprecio con el mejor de los ejemplos, indicando la línea de conducta que, esbozada en lo hondo de la conciencia, no se atrevía a salir, gozosa y al combate.

Como hacían aquel puñado de camisas azules que se volvían contra el odio asesino y contra la indiferencia resentida de la gran ciudad.

Y los incidentes se sucedían. Un semanario roto y una bofetada que estampaba los trozos sobre la cara provocadora. Una palabra despectiva y un porrazo, con aquellas porras de goma y alambre que se podían llevar sobre el cuerpo y que fabricamos allí ... ¿os acordáis? Y recuerdas tú, Antonio, aquel puñetazo con el que tumbaste a un bandido rompiendo la puerta de la lechería aquella... en la calleja cercana a la Rambla. Así: en en el afán de cada instante y cada día.

«Dialéctica de puños y pistolas». Violencia santa de la Falange.

La llegada a la Plaza de Cataluña era a eso de las ocho y media, cuando mayor aglomeración había entorno a la farola del «Futbolista Desconocido» y entonces eran de ver los gritos que lanzábamos voceando nuestro «Arriba» y las consignas de Falange.

Los PERAS ridículos del Paseo de Gracia nos mirában sonrientes y cuando habíamos pasado nos dijeron que alguna vez un asiduo al «Colón» se había permitido una burla. Pero solo entonces.

A las nueve y media llegada--eventual—a nuestro local destartalado de la calle de Roslch. Roncos y derrengados. Alguna vez dormíamos en la Comisaría y tampoco faltó algún día en el que algún camarada no pudiese llegar. Pero luchábamos por la España Una, Grande y Libre. La alegría de aquellos tiempos duros, en que solo vivíamos los días de la semana esperando el paquete de periódicos y el instante embriagador de salir por las calles y plazas —cara al sol y a las balas— a proclamar nuestra fe en el destino. Uno de los pueblos de España, es de los mejores recuerdos de la vieja guardia catalana.

Muchos de los de entonces están en la guardia inmortal de los luceros. Caídos gloriosamente por España y la Falange el día 19 de Julio. Otros desaparecieron. Unos pocos pasaron por las celdas de martirio de los libertarios. Sin embargo, los camaradas supervivientes de la matanza de Cataluña no os olvidan.

Volverán banderas victoriosas por las Ramblas barcelonesas y si alguno de la vieja guardia puede desfilar junto a ellas, recordará nuestro «Arriba» empapado en sangre y sacrificios, y a todos los que con ilusión y fervor supieron luchar por el yugo y las flechas, entre la indiferencia cobarde de las derechas y el odio asesino de las izquierdas.

JUNIOR

Unidad y variedad

España es una; la Nación en voluntad es una, aunque las aportaciones y los medios sean varios; así en esta guerra con una voluntad de victoria, de reconquista y de renacer los materiales son varios, y según las peculiaridades de la comarca,—trigos de Campos o carnes de Galicia—. Y una es la canción de España como lo es su espada. Y son las mismas las camisas azules, sus yugos y sus flechas aunque vayan sobre pechos vascos, extremeños o aragoneses. Esa es la unidad; no es la uniformidad de acentos, economías y todo lo que es materia, sino la unidad de voluntades, disciplinas y doctrinas, o sea unidad de espíritu. ¿Qué importa el acento gallego o catalán si se pliega—vibrante de sentir— en un ¡Arriba España! lleno de ardor combativo?

Unidad son los 27 puntos, la camisa azul, el yugo y las flechas. Unidad son las virtudes viejas: Servicio y Jerarquía. Nunca podré ver la unidad en la prohibición de sardanas o jotas. Ni me interesará la uniformidad administrativa ni otras monsergas del mismo jaez. La unidad es una frase en tres gritos: España: Una, Grande, Libre.

España es varia. «La Falange sabe muy bien que España es varia, y eso no le importa, justamente por eso ha tenido España desde sus orígenes vocación de imperio. España es varia y es plural, *pero sus pueblos varios con sus lenguas, con sus usos, con sus características*, están UNIDOS IRREVOCABLEMENTE EN UNA UNIDAD DE DESTINO EN LO UNIVERSAL». (JOSÉ ANTONIO)

Lo fué en edades remotas, cuando viejos pueblos de cultura atrasada vivían en los montes pirenáicos y oleadas del Sur y del Norte, entrecho, caban en los bordes de la meseta. En épocas de decadencia, luchando unas tribus con otras y en épocas de plenitud armonizada la variedad por la fuerza del espíritu.

La variedad es geográfica. De las estepas castellanas a los cármenes levantinos, de las zonas pirenáicas a las zonas de la Mancha. Esto nunca será uniforme. La variedad geográfica produce una diversidad económica, y por lo tanto una diferencia de vida según cada realidad comarcal; en conjunto existe, pues, una variedad social. Y es indistructible, porque es el cuerpo de España. El olivo de Jaén nunca verdeará en los campos castellanos, y los trigales de Castilla no crecerán entre avellanares de Tarragona. ¿Es posible creer que esta enorme realidad corporal no ha de tener consecuencias ni trascendencias en las bases del Estado Nacional Sindicalista?

El demonio confunde las mentes débiles dando como contenido de unidad la esterilidad del uniformismo. ¡Alerta camaradas ante esa acechanza! El uniformismo afrancesado es el peor enemigo de España; en cambio la variedad ha sido siempre fecunda ligada por la unidad. Y un Imperio es espíritu y materia. Si los cilicios y disciplinas agarrotan la materia, se emprende el camino de la tumba en una maravillosa agonía llena de excelsitudes místicas. —Pero agonía al fin—.

La fórmula de Imperio es la española de Fernando de Aragón e Isabel de Castilla. Tanto monta monta tanto..... y Fernando era la tierra e Isabel la llama. De ella nació el auténtico Imperio español. Por ella nació la unidad de España. Y así como la vida es siempre unión de cuerpo y alma, la España será espíritu y materia —Unidad y Variedad— o no será. Querer una Patria basada en el espíritu solamente es pedir un Portocarrero y cimentar una Patria en lo material es reclamar un Eduardo VIII.

La fórmula es precisa y luminosa; la pronunció el Jefe. España es una variedad con Unidad de destino. No olvidemos que las flechas son cinco y el yugo uno.

ABAD COPONS

¡¡TRAIDORES SIN CARETA!!

Los miserables de Valencia venden y esclavizan a España

Copia íntegra del párrafo en el que los traidores de Valencia proponen la cesión del patrimonio de España y su sujeción a los políticos de Francia e Inglaterra.

«El Gobierno está dispuesto ha hacer ciertos sacrificios (zona española de Marruecos) y ha hacer de suerte que el país se decida a abandonar la política de neutralidad, a la cual están adheridos la mayor parte de sus partidos. Pero se hace esto a condición de que se eviten al pueblo nuevos sacrificios de sangre».

Este párrafo forma parte de la nota que fué dirigida a los Gobiernos francés e inglés el día 9 de febrero pasado.

¡LA VICTORIA DEL FRENTE POPULAR SIGNIFICARÍA LA PÉRDIDA DE LA INTEGRIDAD DE ESPAÑA!

¡A PARTIR DE TAL FECHA LOS ESPAÑOLES SERÍAMOS CIPAYOS AL SERVICIO DE LAS DEMOCRACIAS DEGENERADAS DE Francia e Inglaterra.

Capitanes de la retaguardia

Algo a propósito de esos «intelectuales» con que cuenta el Frente Popular

En este rincón de la mesa del periodista donde los ceniceros, las tijeras, los potes de goma, la visera y el tintero desaparecen enlazados bajo un montón de periódicos recien llegados, hemos sabido encontrar ese arsenal de materia periodística que es «La Vanguardia» proletaria y casi analfabeta de estos últimos tiempos.

A todos los trances trágicos en que la gente buena se ha visto sumisa desde el 19 de Julio, hoy se añade una broma pesada. Paulino Masip, colabora en «La Vanguardia». Paulido Masip, periodista obscuro, uno de esos mediocres de los que se ha valido la masonería como de un muñeco de trapo, colabora en «La Vanguardia». Su prosa pasada trabajosamente por la linotip, no puede deshacerse en el papel de la pesadez del plomo. Habla de los jacobinos, de la post guerra y de una serie de conceptos mal digeridos, verdadero rancho —zafarrancho— «antifascista», muy digno de ser leído y comentado en los círculos intelectuales de la República Independiente de «La Torrassa».

Paulino Masip, director de «La Voz» de Madrid hasta hace poco, escribe un artículo de fondo en la primera página de «La Vanguardia». Bagaría, obrero y desmelenado «David», de la revolución española, publica cada día, en «La Vanguardia» un garabato de los suyos, de aquellos con que ensuciaba diariamente las páginas de «El Sol». Ahí tenemos a esos dos antifascistas, en el frente de Barcelona, haciendo consideraciones teóricas sobre la necsidad de que toda la juventud catalana se apreste a coger las armas para defender esta especie de *parapetito* que acaba de montarse con su indecencia peculiar. Detrás de una mesa de redacción, Paulino Masip y Bagaría, ejemplos de aplomo antifascista, demasiado mediocres para hacer daño, son, sin duda, los mejores estrategas del antifascismo.

Ellos dos, y ese bicho apellidado Gonzalo de Reparaz, que aconsejaba desde «El Diluvio» la fórmula para ganar la guerra, de la manera siguiente:

1.º Toma de Oviedo y Galicia.
2.º Toma de Burgos.
3.º Toma de lo que quedara.

Por lo cual, según noticias de última hora el Presidente Companys, le ha ascendido por méritos de paz a capitán de la retaguardia.

LA ALEGRE DIVORCIADA

No se trata por esta vez de Ginger Rogers. Brindamos el asunto a cualquier vodevilista francés.

La ex esposa de Companys, distraídamente, intentó sortear el otro día, la vigilancia miliciana de la frontera.

Quería penetrar en Francia, provista de unos cuantos miles de duros, recuerdo de la rapiña de su «ex». Para ese fin quiso dar a su persona la —ex esposa de Companys, tiene sus cincuenta y siete años— un delicioso y frívolo aire juvenil, poniendo todas sus esperanzas en el platinado cabello, obra de un maestro peluquero y en los innumerables y grasientos afeites. Los milicianos cenetistas que prestaban allí servicio, no se dejaron engañar por esa «niña» fugitiva, ni por su aire angelical, reconociéndola en el acto. Cuando fueron a detenerla, el chófer debió recordar la promesa de unos cuantos billetitos de a mil e intentó escabullirse pisando el acelerador. Ni decir tiene que la rociada de balas fué mayúscula, y todavía mayores fueron los chillidos de la alegre divorciada, los cuales se oyeron hasta en el fregadero de donde salió.

Rigurosamente cierto.

Barcelona

Según el último fugitivo

Hemos hablado de *aquello* con el último fugitivo.

Barcelona tiene más que nunca un aspecto triste y desolador. Cada día acentúa—si es posible— aquel color de estampa revolucionaria que ha hecho huir a tanta gente.

En Barcelona la instrucción militar de los milicianos tiene lugar cada día en el Paseo de Gracia y en la Plaza de Cataluña.

Los milicianos se educan en este militarismo bárbaro de los soviets, que se impone por el miedo a la barbarie, y lo realizan cada día en un barrio antes corazón de vida y color de nuesta urbe; hoy, muerto, dispuesto a contemplar el bochornoso desfile de los indeseables, sin otra esperanza que la de un próximo amanecer que empieza a dibujarse.

La gente de Barcelona —nos dice el último fugitivo— mantiene viva, con más fervor que nunca, la esperanza en la hora de su liberación. La gente se reune en las casas de los amigos, comentan la marcha de nuestras tropas, y escuchan, en las catacumbas que les quedan, con una emoción de las cosas esperadas y prohibidas, la voz del heroico charlista de Sevilla.

La popularidad que tiene hoy el general Queipo de Llano en Barcelona es tal —nos dice el último fugitivo — que incluso la gente de izquierdas le teme y le escucha. Solo hay que decir que en una de las manifestaciones celebradas a principios de Marzo por las mujeres de Barcelona para protestar por la falta de pan, los carteles-estandartes de la manifestación rezaban así: «O pan o Queipo».

Incluso elementos de izquierda desconfían hoy día que del caos anarquista de Barcelona se pueda llegar a forjar alguna cosa al menos permanente. Nadie, excepto los anarquistas y los comunistas presiente otra cosa — y desea — que la llegada del Ejército liberador.

La gente no sale de sus casas. Hay un retraimiento cada día creciente de la gente. Lo único de veras animado como nunca son los music-halls y los tugurios del Paralelo. A todas horas los milicianos encuentran allí el ambiente que necesitan antes de marchar al frente. El célebre «Sindicato de Mujeres Libres» se cuida de que la libertad sea en estos lugares una cosa efectiva. Las «Mujeres libres» son hoy en Barcelona, modelo de distinción y uno de los efectos de su libertad --y probablemente el menos ofensivo— ha sido la incautación a su favor de todos los abrigos de pieles que se han encontrado en los registros domiciliarios.

Huelga decir que la gente humilde de Barcelona — tipo del tendero de Gracia, del revendedor de Sans— se encuentran tan alejados de este ambiente fétido, de libertinaje y depravación, de los anarco-sindicalistas de Barcelona, que aun en los últimos recodos, donde menos se sospechaba, alienta la esperanza de la liberación.

Cuándo acabará esto? —es la frase corriente, en los mercados, en las tiendas de comestibles...

El valladar entre las milicias y el pueblo se hace cada día más grande.

Se ha llegado al momento en que soñaban. La dictadura del proletariado es allí palpable, trágica, sin atenuantes de ningún género.

La primera Centuria en Espinosa

Nuestras consignas no son palabras vacías. «La Patria, el Pan y la Justicia», no pueden ser pronunciadas por nosotros en son de súplica. Al Nacional-Sindicalismo incumbe el rescate de estos tres fundamentos de vida, que la Naturaleza nos dió, y que la Democracia nos hurtaba en los pasillos del Congreso.

Avanzadillas

«Ese Gobierno de Euzkadi ha ordenado la clausura de los cines, teatros y salas de espectáculos, para el Viernes Santo.

Se lee y no se sale del asombro. El Gobierno de Euzkadi celebrará grandes fiestas con motivo del llamado Viernes Santo. El Gobierno vasco da santidad oficial al Viernes Santo y la da un Gobierno al que pertenecen socialistas y comunistas».

Así se exclama «La Batalla», y hace bien.

—

Y esto, a pesar de lo que decía un separatista vasco recalcitrante don Sabino Arana, en uno de sus libros editado en Méjico en 1914 (como vamos encontrando las fuentes de todo esto a través de los años).

«Se es vasco antes que católico. Para conseguir la independencia de la patria Euzkadi, si es preciso se lucha hasta con Dios».

No es raro que los de «La Batalla», —esta vez, casualmente, en concordancia con todas las personas de sentido común,— se muestren desengañados e irritados.

—

De «La Batalla».

«No hay soldados malos; lo que hay son malos mandos...»

Y luego protestan porque se la suspenden!

—

Desde luego, el mejor recurso periodístico pora subsistir en la zona roja es el que usa «Solidaridad Obrera». Dice, por ejemplo:

«Un «bou» vasco hace huir al «Canarias».

Eso es decir verdades.

A gubernamental no le gana nadie.

—

En «La Humanitat» del día 26 de Marzo:

«Quizás no ha habido en el mundo un país que demostrara tanto interés como Cataluña en la victoria de los abisinios».

Hace tiempo que lo veníamos notando.

—

De la «Soli» del 24 de Marzo:

«¡Cuántos desengaños nos esperan, camaradas, si no se sabe reaccionar a tiempo!

Más que a «María de la O...»

PASQUIN

Un Estado Español agradecerá a los viejos capitalistas los donativos espontáneos con que se dignen favorecer tal o cual empresa benemérita. Pero la Patria no puede depender de esto, ni otorgar por esto pases preferentes de libre circulación. Ni edificaremos nunca sólidamente un Estado nuevo, si fiamos del humor de sus ciudadanos al levantarse.

DEL OTRO MUNDO

Inauguramos esta sección del otro mundo *con anécdotas e informaciones llegadas a nosotros por conductos diversos, en los cuales queremos dar semanalmente a nuestros lectores la pauta de lo que acurre en el infierno rojo de Cataluña. Pero no será esta una sección de trazos demasiado vigorosos, ni especularemos, más que en la medida necesaria, con los horrores que están cometiendo la gente de allí. Nos proponemos, en cambio, tocar solo por la tangente lo doloroso y lo patético del espectáculo cuotidiano que ofrece la Cataluña de hoy y servir especialmente, de esta estampa horrible, los tonos más pálidos: lo que tienen de risible los protagonistas y los comparsas de la tragedia actual, y la infelicidad casi cómica que los anima.*

Esta sección no será, pues, una sección objetiva. El encargado de ella confiesa que con mejor gusto se encargaría de otra, que tratara la guerra y el bolchevismo que la ha impulsado, tal como son: Y que con mejor gusto escribiría en estos momentos artículos doctrinales o crónicas de guerra. Esta será —nos apresuramos a confesarlo— una sección de engaño, *y por lo tanto, una sección difícil. Nos engañaremos una vez a la semana a nosotros mismos, y a vosotros, lectores, con esta ficción, quizás poco noble, pero en estos momentos —a manera de válvula— necesaria, de que los asesinos de los nuestros y los escaladores de nuestros hogares tienen todavía alguna cosa, en su fétida biografía, capaz de divertir.*

Y que esto nos ayude a aborrecerles.

¿Qué se ha hecho de Riera de Martorell?

Todo aquel que haya estado en Cataluña aún como simple transeunte y que conozca sólo de vista el campesino catalán, especialmente el campesino catalán anterior a las propagandas demagógicas que le han hecho degenerar en «rabassaire», se habrá hecho cruces en épocas posteriores de que de este hombre se haya podido hacer un revolucionario social. El campesino catalán es de entre todas las clases trabajadoras de Cataluña el que tiene un espíritu y un hábito más conservador. Se limitaba en las épocas anteriores a la «Esquerra» a cultivar su pedazo de tierra y a acrecentar un patrimonio ganado honradamente. Sus costumbres eran sencillas y su educación superior por lo general a la exigida en su rango. En el campo catalán es en donde se han mantenido más firmes y en donde se han llevado a la práctica de una manera más ortodoxa las doctrinas del cristianismo; el campesino catalán de final de siglo no apetecía más que salud para trabajar y fé en los principios básicos de su pequeña sociedad familiar. Era el mismo campesino que se lanzó a los Brucs y que deluvo allí a las tropas extranjeras.

¿Cómo pudo alguien, tan perversamente, inculcarle doctrinas disolventes que sabía iban a destrozar lo que el campesino catalán más estimaba? Los responsables de este crimen son, de entre todos los responsables de la tragedia actual, los dignos de mayor odio y los dignos de mayor castigo.

Y sin embargo hay todavía figuras ocultas que han querido emboscarse y cuyo paradero a estas horas es difícil identificar.

¿Qué se ha hecho de Riera de Martorell?

Creador con Companys de ese pleito estéril e indigno llamado de los «rabassaires», ex-labrabor de los peores, elevado por sus politiqueos a una fortuna envidiable, embaucador de gentes sencillas, bandolero con faja en los mercados, propietario, al fin, de las haciendas robadas, Riera de Martorell a la hora de la verdad, se ha fundido. ¿Qué se ha hecho de Riera de Martorell?

No es la primera vez que suena por los aires esta pregunta.

Recordáis aquella célebre madrugada del siete de octubre, cuando Dencás (¿qué se ha hecho de Dencás? otro día hablaremos de él). Casi ronco, casi sollozando, lanzaba los esterores que precedieron a su fuga por la alcantarilla? Recordáis que Dencás desde el micrófono pedía a voces: «Rabassaires, venid a ayudar al movimiento revolucionario». «Rabassaires de la Plana de Vich, marchad sobre Barcelona»?

Pues bien. Riera de Martorell estaba en aquellos momentos sentado en un butacón del Ateneo Barcelonés escuchando las palabras de Dencás

Un amigo le dijo: Riera, creo que os llaman.

Y Riera, ejemplo de desvergüenza, le repuso sin inmutarse:

No. Llaman a los de la Plana de Vich.

• • •

¿Qué se ha hecho ahora de Riera de Martorell?

SINDICALISMO Y ECONOMIA

CUESTIONES SOCIALES

Sindicalismo vertical?: si, pero...

En torno a la organización corporativa nacional, anunciada por el anhelo del país y las palabras de sus Autoridades, surgen una serie de cuestiones que preocupan a cuantos se interesan por la vida colectiva. Una de ellas es la de si los Sindicatos de actividad u oficio, integradores de las Corporaciones por ramos de producción deben hallarse constituídos por patronos y obreros indistintamente, o si por el contrario deben existir distintamente Sindicatos de obreros y Sindicatos de empresarios o patronos. La cuestión es substancialmente la misma, si en lugar de las formaciones *Sindicato y Corporación* se enfoca la organización corporativa como primariamente constituída por Corporaciones u otras entidades análogas con nombres diferentes. Se preguntará entonces si en ellas deben coexistir los obreros y los empresarios, sin mutua diferenciación colectiva, o si una y otra clase de productores han de organizarse en grupos diversos entre sí, que juntos integren la Corporación, sin perjucio naturalmente de la participación en ésta de otros elementos, como los técnicos, gubernativos o administrativos, y demás que no es necesario detallar ahora.

Es una de las cuestiones que primeramente se ofrecen. Su planteamiento es sencillo y su solución, aunque delicada como todo lo político-social, se apoya—cualquiera que sea su sentido—en razones de comprensión fácil. Estos son los motivos que me han inducido a tratar de ella en este artículo, que escribo pensando en los muchos para quienes, en Falange Española, unas líneas de Prensa son ocasión de reflexionar provechosamente sobre temas de organización corporativa, que vale tanto como decir fundamento poltico y económico del nuevo Estado.

La fórmula verticalismo sindical, por sí sola, no resuelve la cuestión. Efectivamente la expresion Sindicato vertical significa en sí misma algo que no prejuzga la coexistencia o no de patronos y obreros en el mismo Sindicato, indiferenciados colectivamente. Su sentido estricto es ajeno a ello, pues significa organización que comprenda la actividad productora en todos sus grados sucesivos, desde la obtención de la primer materia hasta la distribución de los últimos productos manufacturados. En la harinería, por ejemplo, desde el cultivo del cereal hasta la venta al por menor, del pan y de los demás productos de la harina, y aún los restantes obtenidos de los cereales, pasando sucesivamente por la molturación, panificación y cuantas actividades manufactureras tienen lugar, y abarcando asimismo las comerciales intercalarias y finales. Vertical, desde las capas básicas de la producción hasta el plano superior o último de ella. Y cabe, por consiguiente, preguntar si en la sindicación vertical se dará o no agrupación colectiva diferenciada entre obreros y empresarios.

Volviendo al enunciado primero de la cuestión de máxima sencillez de terminos y correspondiente a la formación corporativa mediante Sindicatos y Corporaciones, como etapas sucesivas y cristalizaciones persistentes; he aquí expuestas y argumentadas las dos solucionas que vienen siendo propuestas al problema.

1.ª Cada Sindicato debe comprender a los patronos o empresarios y a los obreros, de la actividad o industria respectiva. Ello porque siendo el Sindicato órgano del personal de una actividad productora, debe comprenderlo en su totalidad. También, porque siendo su objeto la producción y no la lucha de clases, debe evitarse toda diferenciación entre éstas, y en cambio debe aproximárselas remitiéndolas en el mismo Sindicato. Asimismo, porque siendo uno de sus principales cometidos la regulación de las relaciones de trabajo entre empresarios y obreros, conviene que se encuentren unos y otros en la intimidad del mismo organismo, no en organismos diferentes. Además, con este sistema se procura reducir la complicación y volumen de la burocracia sindical, cosa que no es de considerar ligeramente.

2.ª Los empresarios y los obreros de la misma actividad o industria deben agruparse en Sindicatos diferentes. En efecto, la organización sindical debe estructurarse de acuerdo con la realidad. Esta tiene que ser encaminada y reformada, pero lo que no debe ser es desconocida. Y sería desconocer la realidad negar la diferencia de situación de los obreros y los empresarios en una industria. Diferencia de clases no es lucha de clases y el reconocimiento de lo primero como realidad económica social, no es admisión de lo segundo que desde luego debe de ser rotundamente negado. La Constitución aparte de Sindicatos obreros y Sindicatos patronales o de empresarios, no lleva a la lucha de unos con otros; pues ser indiferente no es ser irreconciliable. Al contrario, la única colaboración verdadera y eficaz es la que se produce entre las categorías o personas que actuan como tales, no la que previamente las anule. Y aún como en las relaciones económicas se agrupan tejedores e hiladores en organismos diferentes que concretan sus intereses afines u opuestos y que se encuentran en una organización superior de ramo de producción, así también se ha de dotar a los operarios y empresarios de una industria, de órganos distintos de sus distintos intereses colectivos, que deben a su vez encontrarse en un organismo total superior, llámenle Corporación o de otro modo. Son los intereses concretos de industria y de clase o situación, los que han de manifestarse vivos y palpitantes, para componerse en la unidad económica nacional.

Esta exposicion, o mejor, iniciación de argumentos, permite situarse ante el problema. Como se ve, la solución mejor, no puede obtenerse caprichosamente o por nuevas inclinaciones teóricas. Los países que nos han precedido en el planteamiento de organizaciones sindicales o corporativas totalitarias lo resuelven de diverso modo. Y solamente el estudio atento de los resultados allí obtenidos, de sus causas y de la realidad económica española, permitirá, en este punto, como en tantos otros que dicen relación al corporativismo, resolver con las máximas garantías de acierto.

UN BUÑUELO DE VIENTO

¿Y el Estado Corporativo? Esta es otra de las cosas Ahora son todos partidarios del Estado Corporativo; les parece que si no son partidarios del Estado Corporativo les van a echar en cara que no se han afeitado aquella mañana, por ejemplo.

Esto del Estado Corporativo es otro buñuelo de viento. Mussolini, que tiene alguna idea de lo que es el Estado Corporativo, cuando instaló las veintidos Corporaciones, hace unos meses, pronunció un discurso en el que dijo: «esto no es más que un punto de partida: pero no un punto de llegada». La organización corporativa, hasta este instante, no es otra cosa, aproximadamente, en líneas generales que esto: Los obreros forman una gran Federación; los patronos forman otra gran Federación (los dadores de trabajo como se les llama en Italia); y entre estas dos grandes Federaciones monta el Estado como una pieza de enlace. A modo de solución provisional está bien: pero notad que este es agigantado un recurso muy semejante al de nuestros Jurados mixtos.

(Conferencia en el Circulo Mercantil de José Antonio).

Hierro, Carbón, Hulla blanca

España es país exportador de hierro cumpliendo con ello la Ley económica que expresa la sujeción de los países productores de hierro a los que poseen carbón. Este hecho se observa en todas las latitudes, y así vemos que ciertas industrias siderúrgicas han decaído cuando se han agotado las reservas de carbón o de madera y otras que emigran siguiendo los yacimientos, por ejemplo la industria americana al sustituirse el carbón vegetal por la hulla y el cok se traslada del Oeste a Pittsburg. La falta de carbón español nos obligó a ser un país suministrador de hierro, y este mismo hecho condenaba a perpetua condición de precariedad a nuestra industria siderúrgica. Así exportamos a Alemania 1, 5. A Inglaterra 2, 5. Y poco a poco veíamos cómo se gastaba la riqueza minera de España sin casi provecho para ésta. Y el hierro que salía por el Norte y por Almería y Aguilas, nos era, luego, devuelto, manufacturado. Sin embargo esta dura situación, que era difícil de resolver dada nuestra falta de carbón, aparece completamente cambiada en cuanto se introduce en la industria del hierro el empleo de energía eléctrica. Tal acontecimiento rompe la Ley clásica de la servidumbre del país productor de hierro al país que posee carbón.

España país rico en hulla blanca tiene de nuevo un excelente porvenir siempre y cuando eleve al máximo sus explotaciones de energía eléctrica. El hundimiento de las fábricas movidas a vapor ha sido un hecho providencial para el porvenir de nuestra industria del hierro. En cuanto tengamos posibilidad de manufacturación del hierro por medio de la energía eléctrica cesara nuestra exportación y poco a poco nuestra naciente industria irá absorbiendo la producción nacional. El hundimiento de las fábricas movidas a vapor ha sido un hecho providencial para el porvenir de nuestra industria del hierro.

Y España con sus zonas de producción de mineral de hierro en Vizcaya, Teruel, Almería, Sevilla y Huelva y sobre todo las reservas que todavía posee, puede ocupar un lugar perfectamente independiente de tutelas extranjeras en cosa tan vital como la industria siderúrgica. Todo depende de que pongamos en explotación las enormes riquezas de hulla blanca que poseemos.

SECCION EXTRANJERA

El Frente Popular francés ha enviado a Clichy:

Sus turbas para disparar contra su policía
Su policía para disparar contra sus turbas

¿Qué han sido los trágicos sucesos de Clichy?

¿Dónde estaban los fascistas?

¿Qué provocación podían hacer trescientas personas cerradas dentro de un local para presenciar un film, contra mil quinientos comunistas que aullaban en la calle?

Que se aclare.

Pero el hecho es que la policía del llamado Frente Popular francés fué enviada por su Gobierno a disparar contra las turbas rojas.

¿Y quién envió a las turbas rojas a disparar contra la policía, sino el mismo Gobierno del Frente Popular que las representa y las dirige?

Resultado, que los responsables de los hechos han resultado los fascistas por haberse reunido a presenciar un film.

¡Oh, Francia! Que Dios esté contigo...

El Frente Popular francés, amenidad del mundo, organiza los trágicos sucesos de Clichy

Blum, el Frente Popular y los abogados obesos

Ha corrido sangre... Ya decidida la lucha española, decepcionada Rusia por ese hueso anarquista, socialista, troskysta, separatista pero muy poco comunista de la España roja en la actualidad, se juega y va a jugarse todos sus últimos resortes en obtener a Francia. No le importa como. Como siempre. Su táctica, unilateral, está decidida a no claudicar. El terror, por lo visto, sigue siendo, a su juicio, una herramienta en perfecto estado. La violencia, en contra a ese tipo de persuasión ambigua de las democracias, yergue su potencia por encima de todo. Al tipo intelectualoide de las últimas generaciones democráticas, las nuevas técnicas de Gobierno totalitario oponen el joven que vibra, el músculo deportivo y la capacidad de pegar un puñetazo. No hay duda que se lucha por una época nueva. Al Ateneo, en Rusia y en Alemania, se ha opuesto el Estadio. Estas dos fuerzas que luchan al margen de todas las amalgamas democráticas, saben que no pertenecen al antiguo régimen del «Su Señoría tiene la palabra» ni a ninguna de sus pompas y vanidades. El peor enemigo del comunismo no será nunca el abogado obeso tipo Herriot ni ningún jefazo de la gente llamada—por ser cobardes—*de orden*. El peor enemigo del comunismo serán un

BLUM

Hitler o un Mussolini, nacidos del obscuro pueblo anónimo, de palabra franca, voz clara y puño fuerte. El peor enemigo del comunismo en España fué nuestro José Antonio, porque supo ir, como ellos, sin chaqueta, y porque les sabía hablar sin rodeos.

Aquí yacen las razones de lo ridículo que resulta en Francia, como resultó en España, eso que llaman Frente Popular. No hay duda que Rusia sabe escoger. Supo escoger a todos estos Césares grasientos que se llaman Azaña y Martínez Barrio y Casares Quiroga, en nuestro suelo. Y ha sabido escoger en Francia a ese crítico de varietés llamado León Blum, galgo refinadísimo de la democracia, que lo tiene todo, menos lo indispensable para vivir en la época que se inaugura. Blum viene a ser un contemporáneo de cualquier girondino con ideas propias sobre el progreso y sobre el gallo de la libertad. Un hombre fraguado en las redacciones, o sea un hombre que debe seguir en la creencia que los baños de mar son, en general, nocivos. Un hombre ideal para dirigir un frente popular de esos, de los cuales se acostumbra a salir por la ventana si cualquier botones, comunista y musculado recibe órdenes del Komintern en este sentido. Blum, como perfecto demócrata, puede llegar a entenderse con cualquier otro demócrata sea de derechas o sea de izquierdas, porque el otro damócrata piensa, como él, que los baños de mar acostumbran a ser nocivos. Con quien nunca podrá llegar a entenderse M. León Blum, es con un comunista. Ni con La Rocque. Porque además de la lucha entre dos pueblos, o de la lucha de todo el mundo contra una Rusia judía, hay aquí, encerrada, una bella lucha entre dos generaciones.

G. R.

INGLATERRA O RUSIA

"Descorriendo la cortina"

«...con una España proletaria y federal, el gran capitalismo inglés explotaría por parcelas el suelo español».

La «Soli» continúa siendo el periódico de las sinceridades y también el de las ingenuidades. En el número del día 17 de Marzo «descorre la cortina» y nos ofrece una visión original y auténtica de la política de los rojillos en su engranaje con las potencias extranjeras que de una forma solapada intervienen en la vida exterior e interior de la España roja.

Rusia considera ya terminada su misión en España y la falta únicamente liquidar. El remate le va a resultar un buen negocio: Unos miles de kilogramos de oro, máquinas, obras de arte, unos millares de niños que constituirán, en el porvenir, la guardia negra más impresionante y dura del mundo, y además quedan cumplidas las consignas del pacto de Laval. Podía haber alcanzado el primer premio aunque ya contó con poseer este segundo. Se trató, para ellos y siempre, de un perfecto negocio judío: sin pérdidas. Ahora el judío Haikiss dará los últimos martillazos de la subasta.

Y con su retirada del palenque quedan abandonados y como pobres payasos sus servidores: Caballero, Del Vayo y Araquistain

Surgen en este momento los trotaconventos del Labour Party, emisarios —a su vez— del imperialismo del «five o'clok tea». Nos referimos a la tendencia moderada: la del propietario Prieto.

Y estas dos direciones y sujeciones —al poder extranjero— las indica diáfanamente la «Soli»: «Los partidos marxistas están vinculados unos a Moscou y otro a Amsterdam y a Londres. Mas concreto, unos a los comunistas rusos y otros a los socialistas franceses y a los laboristas ingleses».

Van a actuar —ahora— los de Amsterdam. Las bestias «humanitarias» con los dientes y las uñas mellados.

El caballero Prieto y los pultócratas bilbaínos aprovisionadores de hierro de Inglaterra van a tratar con ésta, a través de la Segunda Internacional «... y ahora Inglaterra entra de lleno para cortar su tajada e imponer su control» (SOLIDARIDAD).

En esta confabulación a base del hierro, de Inglaterra y de Prieto, entran los que quieren dejar a España proletariarizada y capitalistizada al estilo mejicano. Ossorio y «LA CROIX trabajarán de peones. Y entonces.

«... con una España proletaria y federal, el gran capitalismo inglés, explotaría por parcelas el suelo español».

Este es el velo que descorre la «Soli».

Y aparecen las carátulas grotescas de los marionetas que actúan según los hilos, que desde Moscou o Amsterdam, les mueven.

PAYO COELLO

Los honorarios y «enchufes» de M. Blum

El periódico «Volks Werverind» («La Defensa del Pueblo»), publica el entrefilete siguiente:

«El socialista Blum, percibe, además de sus emolumentos de Presidente del Consejo de Ministros, los sueldos siguientes: 34.661 francos como miembro del Consejo de Estado; 60.000 francos como diputado y 24.000 francos como colaborador de «La Populaire». En buen judío y en buen socialista, M. Blum acumula además los cargos y funciones siguientes: Abogado de la Compañía de Gas de Bordeaux, abogado de los accionistas de la Compañía de Suez, de las «Blanchisseries et Teintureries de Thaon», de las «Galeries Lafayette», dirigidas por el judío Bader, abogado-consejero de los Caminos de Hierro, y de muchas otras empresas capitalistas».

SOLIDARIDAD OBRERA — Organo de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña — A I T — Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

La Batalla — Organo Central del Partido Obrero de Unificación Marxista

la humanitat

Entre pistoleros anda el juego

Copiamos sin quitar ni añadir una coma. Con su tremenda crudeza y su repugnante ironía de compinches:

«Eusebio Rodríguez, el Comisario de Orden Público, es pródigo en declaraciones. Parece que no puede olvidar aquellos tiempos de actuación de propagandista de las diversas organizaciones en que ha militado.

Y nada tendríamos que decir, sino fuese que su cargo exige, precisamente, mucha contención y una absoluta imparcialidad.

No obstante, ayer, al hablar indignado, del asalto de una joyería en Reus, se expresó en forma que compartimos sinceramente.

De todas maneras, por asociación de ideas, al referirse a Reus, recordamos a un incontrolado de Tarragona que, en anteriores épocas de pujanza de la C. N. T. militaba en nuestra organización y que utilizaba el nombre para exigir cantidades a un comerciante de Reus. Este fué muerto cuando se negó a seguir entregando dinero.

Nosotros ya condenábamos entonces esta especie de hechos. Suponemos que el compañero Rodríguez condenaría lo que citamos con la misma indignación que condena el asalto a la joyería.»

(«Solidaridad», 19-III-37)

Esperamos el «más eres tú» del Comisario-asesino... entretanto brindamos la muestra a las mises inglesas, a «La Croix» y a todos los «hombres libres» del mundo.

¿PARA QUE INSISTIR?

Para que Ossorio y Gallardo lea

¿Para qué insistir? Para que el señor (!!!) Ossorio y Gallardo lea y vea. Los documentos se amontonan en nuestra mesa, por si no fueran bastantes los documentos vivos de las iglesias derruídas, de los sacerdotes martirizados, de tanto sacrilegio y de tanta profanación como lleva sobre sus espaldas la revolución roja. Nuestros lectores se habrán enterado de que al señor (!!!) Ossorio y Gallardo le ha salido el tiro por la culaia en eso de su labor, esencialmente masónica y vil de hacer ver ante el mundo que los desmanes de las hordas rojas no eran, en ese punto de la religión, más que pretendidos y exagerados. Como es sabido, a un hijo del propio Ossorio, le ha salido un documento comprometedor. Una fotografía en que aparece el mozalbete con un fusil en el interior de una Catedral. Ni más ni menos. Es probable que a su señor (!!!) padre le haya herido mortalmente en el alma el desmán de su propio hijo, aunque no dudamos que lo habrá interpretado eomo un rasgo más de arrojo cristiano y de fe de las hordas rojas, que tan íntimamente se hallan emparentadas con él.

Podríamos llenar cuartillas y cuartillas sobre este tema de la catolicidad y de la cultura de este señor (!!!), pero el tema es ya de sí repugnante, y la figura y el proceder del prócer de los rojos, todavía más. Nos contentamos en reproducir sin comentario alguno, un grabado y un pié aparecidos en la «Soli» de Barcelona, que servirán para aclarar alguna duda que pudiet ra quedar en la timorata conciencia del flamante embajador en Bélgica.

«La cuestión religiosa ha sido la pesadilla de España hasta el 19 de julio, en que los trabajadores acabaron por medio de la tea y el petróleo con todo su predominio.

(De «Solidaridad Obrera»)

¡¡¡SE HA CAIDO EL ALMA DE ROVIRA Y VIRGILI!!!

Muchos discursos, muchas proclamas, muchos carteles. Muchos y quizás demasiados...

¡Cuando lo dice el Estado Mayor, lo hemos de creer! y no es profundamente lamentable—queremos atenuar la calificación—el hecho de que en un frente tan importante como el del Norte en Guadalajara, donde habían tenido lugar acciones de envergadura, no hubiese sino, por el lado del ejército del pueblo, trincheras en embrión formando una débil línea?

No nos gusta mucho, delante de una guerra, el papel de crítico, ni el de gruñón. A veces, pero una corazonada nos lleva a romper la regla conformista que nos imponemos por voluntad propia, a pesar de ver a menudo algunas cosas que nos hacen caer el alma a los pies.» («La Humanitat», 17 marzo 1937).

Al pobre Rovira se le ha caído el alma. Además está sordo completamente.

Le sugerimos que recoja a cualquier alma en pena, de las muchas que debe tener cada noche alrededor de su cama, y se dedique a escribir un ensayo sobre la nacionalidad de Santander y la de... Bujaraloz. ¡Y que la escriba con trompetilla!

UNA PATRIA, ESPAÑA
UN CAUDILLO, FRANCO

LOS "VOLUNTARIOS" DE LA ESPAÑA ROJA VISTOS POR "LA VANGUARDIA"

Copiamos literalmente de «La Vanguardia» del día 17 de marzo.

«El pueblo está convencido de que las guerras se ganan con soldados, de que a un ejército solo se le puede oponer, con probabilidades de triunfo, otro ejército. Como quiere ganar la guerra, quiere llenar las filas del ejército. Hay pues, que darle la ocasión, hay que ofrecerle el cauce adecuado. Está muy bien el voluntariado, pero no basta. Sabemos que hay mucha gente que no se alistan *volantariamente* y en cambio *irían con mucho gusto,* IRAN CON GUSTO, (los subrayados son nuetrsos), si les corresponde en el turno de quintas. ¿Razones? No vale la pena de desmenuzarlas, pero el hecho es exacto.»

¿Quién nos ha dado hasta hoy una mejor noticia de lo que es lo «voluntario» y lo «espontáneo» en la España Roja, que este párrafo tan significativo de «La Vanguardia»? Aquí no hay engaño posible. La misma sutileza y ironía de las frases, son argumentos de claridad.

EL BESO DE JUDAS

Roberto Castrovido escribe en «El Diluvio»: «El beso de Companys».

«Fué un acto magnífico, emocionante, consolador y prometedor... el beso que Luis Companys dió al muchacho evacuado de Madrid y recogido por una familia barcelonesas... El Presidente de la Generalitat tras muy discretas razones dió un beso al niño, beso que ha repercutido en todos los corazones españoles».

Besos, emociones, toda la baja miseria de esta gentuza que ha contemplado indiferente la muerte de miles y miles de hombres, mujeres y niños. Son los pacifistas, aquellos que Spengler apodaba de «Tigres sin uñas» infinitamente más crueles que las auténticas fieras de Bengala. Y lloran, y besan y abrazan... intentando así extrangular y enviando a los pobres niños españoles lejos de su patria, de sus madres, a la miseria bolchevique... rociados de lágrimas de cocodrilo y de «honorable».

«No mueras alharacas porque un día te falte el pan. Piensa en ese Madrid heroico que está falto de él todos los días y auyenta al enemigo».

(«Solidaridad», 19-III-37).

Ahora le toca el turno a Reus

Declaraciones del pistolero Rodríguez Salas:

«Como respuesta a la nota ponderada y objeiiva que os dí ayer, se ha contestado asaltando a una joyería en Reus e intentando desarmar a la fuerza pública. A más de esto, en el día de ayer, ocurrieron otros hechos que no son más que el reflejo de lo que pasó en Reus.

...todo ha de supeditarse a los acuerdos del Gobierno de la Generalitat y nadie puede tomarse la justicia por su mano».

(Contestación del honrado pueblo antifacista): «Estos elementos que asaltan las joyerías, o que exigen las joyas a los ciudadanos, cosa que ha sucedido en Barcelona, no son más que elementos turbios que se aprovechan de las circunstancias del momento para sus propósitos particulares».

Imp. Francisco G. Vicente, Muro, 7.=Valladolid